

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA

EL SERVICIO
DE
INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA
Y SU MUSEO DE PREHISTORIA

Tirada aparte de la Memoria reglamentaria de la Secretaría
de la Diputación, correspondiente a 1928



VALENCIA

IMP. CASA DE BENEFICENCIA
1929

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA



1786

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA

EL SERVICIO
DE
INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA
Y SU MUSEO DE PREHISTORIA

Tirada aparte de la Memoria reglamentaria de la Secretaría
de la Diputación, correspondiente a 1928



VALENCIA

IMP. CASA DE BENEFICENCIA

1929

1788

Department of the Interior

BUENOS AIRES

INVESTIGACION HISTORICA

INSTITUTO DE HISTORIA

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



INSTITUTO DE HISTORIA

1978



EL SERVICIO DE INVESTIGACION PRE- HISTÓRICA, DE NUESTRA DIPUTACIÓN, Y SU MUSEO DE PREHISTORIA

Hace ya bastantes años que los estudios de investigación prehistórica van mereciendo cada vez más, no sólo la atención, sino la decidida y alentadora ayuda del Estado y de las Corporaciones públicas. La Junta Superior de Excavaciones y la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, creadas por aquél; las Diputaciones catalanas organizando dentro de su «Institut d' estudis catalans» el Servicio de Investigaciones Arqueológicas; las vascas de uno y otro lado del Pirineo prestando ayuda económica a las excavaciones que dispone la Sociedad de Estudios Vascos; las provincias gallegas subvencionando el Seminario de Estudios gallegos, en el que se hace labor de investigación prehistórica, y la de Orense ayudando es-

pecialmente las excavaciones que efectúa López Cuevillas; la de Santander auxiliando con subvenciones al Museo de prehistoria regional; el Ayuntamiento de Madrid disponiendo investigaciones de esta clase y fundando su Museo; y las publicaciones que de sus labores de investigación vienen realizando tales organismos, evidencian el gran impulso dado a la ciencia prehistórica en los últimos años. Hasta cultos prelados, como los de Vich y Solsona, han contribuído a ello organizando excavaciones y reuniendo el material en sus museos diocesanos.

La Diputación provincial de Valencia, cabeza de una región, siempre rica por su suelo, que recibiera de modo directo y eficaz la fecunda influencia de las grandes culturas antiguas del Oriente mediterráneo, había de preocuparse también de la investigación de su remoto pasado. Los hallazgos de pinturas en las Cuevas de la Araña (Bicorp), y las de los términos de Tirig y Albocácer; los frecuentes descubrimientos de estaciones de épocas diversas; las fructuosas excavaciones practicadas aisladamente, y con toda clase de sacrificios, por personas beneméritas; los hallazgos casuales, como los de las joyas de Cheste, el tesoro de Jávea y la Dama de Elche, bello e interesante busto expatriado de una levantina de siglos antes de Jesucristo; todo demostraba la exuberante riqueza arqueológica del suelo de nuestra región, apenas explorado. Ello y su propia tradición cultural bien cimentada de muchos años ha con sus pensionados de Bellas

Artes en Roma y recientemente con otros de diversas Facultades, también para el extranjero, imponían a la Diputación el deber de coadyuvar al estudio de la prehistoria general y especialmente a la de su región. A final de 1927 creó el Servicio de Investigación Prehistórica con las secciones de excavaciones, laboratorio y biblioteca especializada, Museo y publicaciones.

En el pasado año se han realizado ya los siguientes trabajos: Se ha terminado la exploración de «Mas de Menente» empezada años antes por su concesionario D. Fernando Ponsell. Éste y D. Luis Pericot exploraron también un yacimiento eneolítico en Cuatretondeta (Alicante). Los yacimientos paleolíticos de «Cova del Parpalló» y «Coves del Llop» (Gandía), fueron exploradas por el Sr. Pericot. La «Cova de la Sarsa», estación eneolítica, por el Sr. Ponsell, quien recogió, además, en Balones, fragmentos de unas «bichas». El yacimiento paleolítico de la «Cova Negra», de Serragrosa, ha comenzado a excavar por D. Gonzalo Viñes. El esfuerzo principal del Servicio dedicose al extenso poblado ibérico de «La Bastida de Les Alcuses» (Mogente), cuyas excavaciones, en extremo fecundas, se han efectuado bajo la dirección de la del Servicio, poniéndose al frente de ellas D. Mariano Jornet, eficazmente auxiliado por los Sres. Pericot y Viñes. Del material obtenido en tales trabajos nos ocuparemos al hablar del Museo.

El Laboratorio del Servicio, aunque provisional-

mente instalado y falto aún de algunos elementos necesarios, y por tanto sin rendir la labor que aquél requiere, comenzó ya su trabajo con la preparación del material obtenido en la primera campaña de excavaciones.

Ha comenzado a formarse la biblioteca especializada de Prehistoria con las obras fundamentales de tal disciplina y las revistas mundiales de mayor autoridad en la materia.

Como de bien poco serviría la labor de investigación por la Diputación propulsada, sin un órgano adecuado de publicidad que recoja y haga conocer no sólo los resultados obtenidos por el Servicio, sino cuantos trabajos sobre prehistoria levantina lleven a cabo personas beneméritas que laboran aisladamente, decidió la Diputación, a informe favorable del Diputado-Ponente D. Enrique Castell, la publicación de un anuario, que llevará como primer título el de «Archivo de Prehistoria Levantina», tanto para quitarle carácter de provincialismo y darle un sentido de mayor amplitud en la labor a recoger, cuanto en memoria de aquel Chabás, tan digno de recuerdos, alma de otro «Archivo» del que no pueden prescindir arqueólogos e historiadores de Levante. El Servicio tiene ya en preparación el anuario del pasado año 1928.

El Museo de Prehistoria comenzó a instalarse a fines de 1927 en los entresuelos llamados del Torreón del Palacio de la Generalidad, instalación provisional en tanto la Diputación halla local más adecuado, para lo que tal vez bastara, a juicio de la Dirección, el

actualmente ocupado, con las piezas fronteras del entresuelo del propio palacio, existiendo espacio suficiente para las instalaciones diversas de un museo que, como los de esta clase, no exige grandes locales. En él han ingresado los fondos obtenidos en la última campaña de excavaciones, instalándose en 17 vitrinas. Avalora la importancia de este material, el proceder todo de trabajos efectuados por el personal del Servicio, no habiendo pieza alguna de precedencia incierta ni de cuyo allazgo no se tengan los necesarios datos.

Tal es el estado a que ha llegado este servicio al año aproximadamente de su creación.

Damos a continuación resumida relación de los fondos que integran actualmente el Museo y de las estaciones de que proceden, tomando los necesarios antecedentes del laboratorio del Servicio; relación que hemos de procurar sirva como de vulgarizador avance de la guía de aquél.

Edad Paleolítica o de la Piedra tallada.

Esta época remotísima en que el hombre, dedicado a la caza como principal medio de vida, no conoce más armas y útiles hasta nosotros llegados que piedras duras aguzadas a golpes o lascas retocadas hasta conseguir formas convenientes, se divide en dos periodos, paleolítico inferior o más antiguo, que comprende los grados *chelense*, *achelense*, y *musteriense*, y el superior o

más moderno integrado por el *auriñaciense*, *solutrense* y *magdalenense*, grados todos ellos determinadores de sucesivos progresos en el desarrollo de la cultura humana.

Al paleolítico superior corresponde el admirable arte pictórico cuyo conocimiento se iniciara con el descubrimiento de la Cueva de Altamira (Santander), y al mismo parecen pertenecer la mayoría de las pinturas halladas en Levante, en abrigos de las rocas tales como los de Tirig y Albocácer y las de la Cova de la Araña, en Bicorp. En nuestra región, como en la mayoría del territorio español, durante el paleolítico superior semejan cruzarse dos grandes culturas, la antes indicada, con otra más pobre de origen africano, la capsense. Los más comedidos autores colocan el final del paleolítico a unos 10.000 años de la época actual.

Estas culturas tan remotas están representadas en el Museo por las siguientes estaciones.

Cova Negra (Játiva).

Material lítico. Buen número de raederas, puntas y perforadores, con característicos retoques escaleriformes, hachitas de mano bien talladas y diversos útiles atípicos, con gran cantidad de lascas; todo de pederrenal. Los tipos pueden clasificarse como musterienses.

Restos de animales. Gran cantidad de dientes de caballo y de ciervo, obtenidos en el nivel superior. Del inferior proceden un molar de *Elephas antiquus* y varios, ya de leche ya de adultos, de *Rhinoceros Mer-*

ckvi según el profesor Obermaier. Otros restos óseos indeterminables.

Cova del Parpalló (Gandía)

La ligera exploración de esta cueva, en que hallara el abate Breuil el grabado de un lince (?) en una placa de caliza, ha dado el siguiente material: un rascador, un buril, una lámina de tipo magdalenense, varios núcleos y algunas lascas, de pedernal; y tabas y otros huesos indeterminables, viéndose en alguno, rayas probablemente intencionales. El escaso material hallado no permite aventurar una clasificación.

Edad Eneolítica o del Cobre.

Periodo de transición entre la edad de la piedra pulimentada y la primera industrialización del metal, del cobre, que comienza a usarse en pequeños útiles junto con el material perfeccionado propio del periodo neolítico (hachas de piedra pulimentada, cuchillos y puntas de flechas de tipos perfectos y variados, todo trabajado en sílex) y a los que va sustituyendo, primero, imitando los tipos líticos y luego desarrollando otros nuevos hasta desalojar y sustituir a aquellos. La civilización ha alcanzado ya gran perfección. En Levante vive el hombre en poblados, algunos situados en altozanos fortificados, desarrollando, no sabemos si por influencia inmediata o por razones etnológicas, la cultura que florecía en el S. E., llamada cultura almeriense, suponiéndose allí el foco de que irradiara aquella por ser desde hace muchos años donde primera y

más manifestamente se mostrara, gracias a los trabajos realizados en el último tercio del siglo anterior por los ingenieros belgas hermanos H. y L. Siret, labor digna de todo encomio. El Profesor H. Schmidt hace llegar esta edad al 2500 a. J. C.; pero actualmente se afirma la tendencia a rebajar algo tal datación.

De este periodo existe en el Museo el siguiente material:

Cuatretondeta (Alicante).

Un lote de pulseras de pectúnculo, algunas de tamaño pequeño, y numerosos fragmentos de otras. Todo ello parece constituía un depósito. Es éste, material poco frecuente.

También se hallaron junto al depósito dicho algunos fragmentos cerámicos de aspecto neolítico.

Cova de La Sarsa (Bocairente).

De la ligera exploración de este yacimiento procede:

Cerámica. Gran cantidad de fragmentos de vasos cardiales, o sea con variada y rica ornamentación conseguida por el hombre primitivo con tan modesto útil como la valva de un cardium, con la que adornaba las paredes del vaso, en blanco, mediante combinaciones diversas de impresiones producidas, ya con el bordo ondulado ya con el envés o con el natis de tal concha. Esta cerámica aparece conviviendo con otra de decoración incisa, también rica, con la embellecida mediante cordones resaltados adornados con impresio-

nes digitales y con alguna lisa. Los fragmentos cardiales (existen algunos vasos casi completos), acusan formas de casquete esférico, ovales y esféricos con cuello cilíndrico. Es notable la variedad de tipos de asas, casi todos profusamente ornados: tubulares horizontales, otras con saliente reborde en que estribar el dedo, unas que se levantan sobre el borde, otras en ángulo agudo, verticales con doble taladro, etc.

De hueso: 36 punzones; 6 espátulas más o menos completas; una pieza rota que pudiera ser cuchara; otra alargada plano convexa con una incisión; y un fragmento tubular bien cortado por un extremo.

Restos humanos. Parte de un craneo y diversos huesos.

Restos de animales: 3 candiles de ciervo y 2 colmillos de jabalí.

Conchas: Dos pequeñas de cardium y 3 de ciprea agujereadas en uno de sus extremos para colgarlas tal vez de un collar.

De piedra: Un hacha fragmentada; dos trozos de alisadores o aguzadores; tres fragmentos casi semicirculares de brazaletes de pizarra (?), alguno con taladro en su extremo; otro, más ancho y grueso, en piedra floja azulada verdosa, también con taladro; 21 cuchillos de pedernal, generalmente pequeños y toscos, un fragmento perteneciente a otro de buen tamaño y con el extremo redondeado con perfección; 15 fragmentos y lajas; un canto redondo aplanado, de mediano tamaño; y una piedra caliza discoide, de 12 centímetros de diámetro, con ancho taladro en el centro.

Esta interesante estación representa una modalidad cultural eneolítica que parece haberse desarrollado en todo el levante de la península y muy merecedora de detenido estudio.

Edad de Bronce.—Grado del Argar.

El cobre, que se industrializara dando lugar a la cultura eneolítica, mezclóse tal vez por acaso con el estaño, mostrando al hombre, mediante esta aleación, un nuevo metal de mayor dureza, graduable; y con tal avance industrial se crea la nueva cultura. En Levante no es esta más que prosecución evolutiva de la civilización desarrollada en el periodo anterior; continuando dominando la cultura almeriense que está representada en dicho periodo por la estación tipo del Argar.

A él aproximadamente pertenece

Mas de Menente (Alcoy)

Pequeño poblado (mejor diríamos caserío) con habitaciones rectangulares, de paredes de piedra recibida en barro y con enlucido de éste, que se alza en la cresta de un altozano naturalmente defendido por un lado con escarpes rocosos y por el resto con una muralla de la que aún quedan indicios. Fué su excavación fecunda en extremo, pues arrimados a las paredes de las habitaciones encontráronse gran número de vasos.

Proceden de este yacimiento:

Ciento cincuenta y nueve vasos de barro de color,

generalmente gris amarillento o rojizo, poco pulidos y hechos a mano. Predominan las formas de casquetes y semiesféricas, entre las ovoidales, cilíndricas esféricas con cuello casi recto y la de tulipa desarrollada en el Argar.

Algunas piezas llevan pequeñas asas cilíndricas o planas, gruesos mamelones, o taladros en los bordes ensanchados, para suspensión de aquellas.

De barro poco cocho son cuatro piezas elipsoidales de telar (?), una con dos agujeros y con cuatro las restantes; y tres piezas, aproximadamente troncónicas, con un hoyo circular a un lado como para sostener un travesaño, que hacen pensar en unos morillos.

Parte del solado de una casa, con la impronta del fondo de un capazo o cesta. Recuerda los fragmentos hallados en «Cova Freda» de Collbató.

Uno de los vasos encontrados apareció en parte lleno de trigo que se conserva.

Conchas: se hallaron tres de «pechina» y una de ciprea con dos agujeros a cada extremo.

Huesos: Uno, completo hasta las articulaciones, decorado con sendas fajas incisas cerca de aquellas, formadas por paralelas entre las que corren líneas en zig-zag. Punzones y espátulas en mal estado de conservación.

De madera se halla una larga vara ligeramente curvada como para servir de hoz llevando montadas en su parte cóncava sobre una ranura, las sierrecillas de pedernal encontradas a su lado.

Hachas de piedra. Dió esta estación 13; dos gran-

des, aproximadamente rectangulares (12 a 13 centímetros) sólo desbastadas por el talón y las restantes de rocas diversas, mereciendo citarse una pequeña de fibrolita clara y otra con nervatura.

Dió la misma estación gran número de sierrecillas de pedernal, pequeños cuchillitos toscos y lascas, restos de afiladores y percutores varios, y muchos molinos oblongos a mano con sus elementos activos, mereciendo entre aquellos mencionarse uno de gran tamaño (68 centímetros).

Cobre: Un hacha plana trapezoidal, de corte ligeramente curvo y con los extremos muy revueltos; dos pequeños puñales triangulares, uno con lengüeta y otro con un par de clavillos para la emangadura, y un fragmento de sierra.

Los perfiles de los vasos, entre los que apenas se inicia el de tulipa, su escaso pulido y su color, dan a esta estación el aspecto de pertenecer al eneolítico final. También los pequeños puñales parecen corroborarlo. Sólo el tipo de hacha, ya muy evolucionado, induce a una datación argárica. El conjunto dála impresión de la cultura del Argar infiltrándose en otra de ambiente más arcáico.

Cultura Ibérica.

Se desenvuelve esta cultura a lo largo de la edad del hierro y llega hasta la romanización (siglos III-II. a. de J. C.) fructificando espléndidamente durante ella en Levante las semillas que fueron dejando las civilizaciones orientales mediterráneas, espe-

cialmente la griega focense que influye directamente con sus colonias (en nuestra costa Hemeroskopeión, hoy Denia). Existen en las llanuras o en las sierras (Meca) ciudades importantes, según la nombradía que tuvieron, y poblados asentados en cabezos de fácil defensa completada con fortificaciones adecuadas («Covalta», «Charpolar», «El Puig de Alcoy», «La Bastida de les Alcuses», etc.), en especial establecidos sobre las vías naturales y los puntos estratégicos. Se conoce algo de sus santuarios, donde los creyentes depositan exvotos que representan orantes u oferentes en estatuas de piedra (Cerro de los Santos), o en figuritas de cerámica (La Serreta), o de bronce (La Luz de Murcia, y Segorbe y Tabernes de Valldigna, de donde se conocen algunas); otras veces ofrendan partes del cuerpo humano sobre las que se consiguió o se busca el favor de la divinidad (pechos, manos, piernas, falos...), práctica llegada hasta nuestros días. Agrupan los enterramientos constituyendo cementerios, practicándose la incineración, colocando el cadáver en la pira con sus armas, sus útiles y sus joyas, y depositándose luego los restos en urnas cerámicas, en hoyos y alguna vez bajo construcciones cuadradas de piedra en seco (necrópoli de la Casa del Monte, Albacete). Tuvo la escultura desarrollo extraordinario: las representaciones de animales fantásticos, al estilo oriental, vulgarmente llamados «bichas» (la de Balazote, las esfinges de Agost, el toro del mismo punto, el de Redován y el de Petrel, los leones de Bo-

cairente y Sagunto y los fragmentos de Balones); las bellas esculturas de Elche, sobre todo la llamada Dama, para cuya obra debió servir de modelo una levantina de aquellos tiempos; las estatuas del Cerro de los Santos y las figuritas de La Serreta, en las que también se notan las influencias griegas, son, entre otras muchas obras de imposible enumeración aquí, patente muestra del sentido artístico de nuestros antepasados. En orfebrería produjo joyas como la diadema de oro ^{de} Jávea y las del llamado ~~del~~ Tesoro de Cheste, y otras de menos importancia, como el fragmento, probablemente de diadema, de Covalta, el pendiente de oro del mismo punto, los dos pares de La Bastida y las piezas de bronce con incrustaciones de plata de uno y otro poblado. La cerámica, ya a torno, de este periodo, es por demás interesante, siendo variadísimas sus formas (Archena, Elche y sobre todo La Bastida) y notable su ornamentación pintada con motivos geométricos (series de líneas onduladas, rombos, combinaciones de círculos y semicírculos concéntricos), florales bellamente estilizados, animales también en estilización y algunas veces con tendencias a un realismo no conseguido (Archena, Amarejo, Elche, La Serreta, el Charpolar), y otros dibújase la figura humana con bien escaso acierto (Archena, La Serreta y Oliva). Han llegado hasta nosotros algunos documentos escritos, lápidas, estelas y principalmente laminillas de plomo (Castellón, la Serreta, la Bastida y fragmentos del Cabezo y de Covalta) documentos escritos en el alfabeto o los

alfabetos instrumentos de expresión de esta cultura, sin que podamos penetrar en el espíritu del pueblo íbero, plasmado en su lenguaje escrito, porque desgraciadamente, a pesar de los muchos años que es conocido, aun fundamentalmente hemos de seguir llamándole como antes *alfabeto de letras desconocidas*.

A esta cultura pertenece el material del Museo, procedente de las siguientes estaciones:

El Charpolar.

Poblado situado en la «Vall de Gallinera», en la cima de un elevado cerro que le dá nombre, divisoria de los términos de Margarida y Alcalá, altura que atalaya los vallejos inmediatos, obligados pasos de la Marina, y el extremo N. del Condado de Co-centaina. La población se extendió por la pequeña meseta, defendiéndola por un lado inaccesibles escarpes y por la restante fuerte muralla. Se han practicado catas explotatorias que mostraron la fecundidad del estrato, como evidencian los objetos hallados.

Cerámica. Veinticuatro vasos y fragmentos de otras piezas. Un plato y fondo de otro pertenecen a la especie campaniana con palmetas impresas. Entre la cerámica indígena figuran: una vasija en forma de maceta, otra esférica con cuello en embudo, un vaso bitroncocónico con asa, varios más o menos ovoideos y factura más tosca; un jarrito con asa; varios vasitos finos, uno de ellos del tipo caliciforme que suele mostrarse en las estaciones avanzadas de este pe-

riodo; un plato de buen tamaño; otros varios, una tapadera y diversas vasijas de factura basta. La decoración pintada de algunas piezas (el vaso cilíndrico, el esférico y un plato), se reduce a motivos geométricos, tales como series de segmentos de círculos concéntricos, zig-zags, rombos, series de líneas onduladas, etc., excepción hecha de unos fragmentos pertenecientes a una gran vasija ornada con motivos florales estilizados, un ave y caballos dibujados con pretensiones de realismo. Algunos fragmentos muestran lañaduras de plomo.

Fusayolos. Hay ocho de este poblado, de ellos cinco pertenecen al mismo tipo cónico rematado con una esferita más o menos perfecta, siendo los tres restantes de figuras troncocónica y esferoidal tan frecuentes y el primero con decoración de líneas puntilladas.

Un anillo de hueso, de sobre 3 centímetros de diámetro que puede servir para completar la emangadura de algún útil.

Una *moneda ibérica* de bronce, de Cástulo.

Objetos de bronce: Una finísima aguja, ligeramente doblada, de 6 centímetros de longitud, con la cabeza de sección cuadrada, y otra saquera rota. Un anillo de 27 milímetros de diámetro. Un cardium de 3 centímetros. Una pieza ligeramente troncocónica con la superficie reentrante y un taladro a lo largo (2 por 1'6 centímetros), que por su parecido con la serie de piezas semejantes y con pesos proporcionales de Covalta, se vienen suponiendo pesas.

Y un fragmento de fibula de doble resorte de los que se conocen ejemplares en la estación citada, en Villaricos y en San Antonio de Calaceite.

También abundan los *objetos de hierro*. Una pieza rectangular agujereada en su centro, que parece de aplicación. Un como podón, con tubo para enmangar. Fragmento de otro útil (cubo y parte de la lámina). Un instrumento parecido a una piqueta, roto en parte. Una llave de las llamadas de Laconia. Una varilla de sobre 25 centímetros, curvada por ambos extremos en el mismo sentido. Una espada falcata mal conservada. Y un probable dogal, formado por láminas curvadas casi en semicírculo, articuladas entre sí por uno de sus extremos y terminando en los otros en gruesas anillas planas coincidentes; siendo este útil igual, en lo fundamental, y aparte la natural diferencia de tamaños, a otro que se supone esposa, encontrada en Calatañazor.

Dos piezas, activa y pasiva, de un molino a mano de los típicos en esta época.

Aparte otras razones de datación, la cerámica campaniana permite afirmar que el Charpolar vivió cuando menos hasta el siglo III a. J. C.

La Bastida de les Alcuses.

Las sierras, en algunos puntos abruptas, que separan el valle de Albaida del río Cárnoles, pierden altura y se fraccionan en pequeños y aislados montículos al llegar a tierras del Alforí, por un lado y de las Alcuses de Mogente por otro. En uno de esos cerros

aislados, de estrecha y larga cima, con acceso difícil por sus laderas pinas, se muestran bien visibles las ruinas de un poblado que debió ser importante a juzgar por la extensión de su emplazamiento, que alcanza a más de 700 metros de diámetro mayor, y por los restos de sus muros y puertas, dos con el consiguiente doble recinto por el punto más debil. Su situación extratéctica permitía atalayar los pasos a la meseta albaceteña, visibles a P., y dominar los dos caminos naturales más practicables, desde aquella, a las llanuras ricas y al mar, los de los citados valles de Albaida y del Cãñoles. A lo lejos, por encima del puerto de Almansa, recórtase la silueta inconfundible de Meca. El suelo del poblado, aparte las marullas de piedra en seco derrumbadas y los amontonamientos de pedruscos que indican las fortificaciones de las puertas, deja ver claramente en muchos sitios los emplazamientos de las casas, que rellena un estrato por fortuna intacto y tan fecundo que ha dado en la primera campaña de excavaciones 116 vasos de tipos variados y algunos desconocidos y en junto cerca 2.000 objetos, entre los que se cuentan varios de extraordinario interés arqueológico. Incluimos a continuación sucinta descripción de los objetos de esta procedencia.

Cerámica helenística. Unos fragmentos con decoración en rojo por reserva (greca y espirales) y los siguientes vasos campanianos: un *oenochoe* de vientre ornado a gajos; seis crãteras, una de ellas decorada de igual modo; dos *schyphos*, con palmetas impresas en el fondo; doce copas de pié bajo y tres platos gran-

des, alguno con grupo de palmetas impresas en un círculo radiado; y gran cantidad de fragmentos de este tipo cerámico.

La *cerámica indígena*, toda hecha a torno, pobre en cuanto a decoración, tiene extraordinaria riqueza de formas, algunas nuevas, como se vé por la siguiente relación: Un vaso de barro gris, con restos de decoración pintada (rombos y series de segmentos de círculo), perfil de ánfora, sin pié, y con asas rectas que bajan de boca a vientre y rematan en doble voluta. Una tinaja de mediano tamaño y barro negro, ornada cerca del cuello con doble línea de rayas incisas. Otra tinaja de buen tamaño y barro grisáceo. Dos grandes vasijas de barro rojo y perfil semiesférico que se cierra para formar ancha boca de borde exvasado. Anfora del mismo color y hechura de odre, con cuello cilíndrico apenas iniciado y pueñas asas verticales en forma de anilla. Un gran vaso de cuerpo cilíndrico horizontal, cuyos extremos se cierran con casquetes esféricos que llevan dos apéndices a manera de muñones en la parte superior y entre ellos la boca de la pieza formada por un cuello cilíndrico con bordes salientes, y correspondiéndose con aquella, un agujero circular en el fondo. Dos vasos de parecido tipo, aunque más pequeños y sin taladro en el fondo, uno de ellos con dos asas en forma de anilla. Una original pieza de mediano tamaño y forma globular aplanada, con el gollote roto, que sale de la parte más estrecha. Tres vasijas en forma de botella de cuerpo oval con grandes cuellos acampanados. Tres más de formas que parecen

evolución de la anterior, dos de cuerpo más redondeado y la otra de perfil bitroncocónico. Cuatro vasos de vientre más o menos troncocónico que se estrecha por bajo para formar el fondo y por arriba el cuello de bordes muy salientes, piezas adornadas con motivos geométricos (líneas de puntos, series de semicírculos). Tres platos con decoración parecida a la anterior. Tres *oenochoes*, una grande de barro rojo y cuerpo cilíndrico y los otros dos más gris, cuerpo esferoidal y decoración también geométrica. Un vaso bitroncocónico, bajo y ancho, con gollete cilíndrico y decoración de fajas horizontales pintadas. Otros pequeños de forma globular aplanada, uno sin pié ni cuello y otro con ellos. Once platos de mediano tamaño y copas de pié bajo, reducción de aquellas; otra sin pié y una de perfil rectangular quebrado. Tres copitas en forma de hueveras. Cuatro cazoletas muy pequeñas. Nueve pequeños vasos caliciformes generalmente de barro oscuro o gris y uno más claro decorado con fajas horizontales. Dos de parecido tamaño y barro, uno de cuerpo ancho y cuello recto y otro de perfil en zig-zag. Siete vasitos de color oscuro, vientre bitroncocónico y cuello agolletado; sólo uno de ellos, de color más claro, está decorado con fajas horizontales. Dos pequeñas piezas con pié, consistentes en un disco con reborde poco pronunciado.

De barro más basto, aunque también a torno. Nueve vasijas de diversos tamaños (entre 22 y 10 centímetros) en forma de ollas, salvo dos, una muy apuntada de fondo y otra con alto cuello. Una orcita

con cinta resaltada, ornada con línea incisa en zig-zag. Dos tapaderas del mismo barro.

Otros objetos de cerámica. Una delgada placa, ligeramente cóncava y de forma aproximadamente circular, con gran número de agujeritos simétricamente dispuestos, lo que le dá aspecto de criba o colador. Dos piezas cilíndricas para sostener vasos. Una pequeña cazoleta plana y cuadrada. Un curioso cuello de gran vasija con parte de las paredes de ésta recortadas de tal modo que da al fragmento figura de corona almenada. Varias otras piezas de difícil clasificación.

Las *fusayolas* procedentes de este yacimiento son numerosas, predominando las formas esférica, troncocónica y bitroncocónica; muchas ornadas con líneas incisas o puntilladas.

Buen número de *pesos de telar* (20 de ellos apilados en una casa). Son de forma prismática, con tendencia a piramidal y generalmente de barro basto y mal hecho.

Otros diversos objetos cerámicos, completos o rotos, de dudosa clasificación.

De bronce o cobre. Sobre 40 fibulas hispánicas y una de la Tène I, además de numerosos fragmentos de aquellas. Pequeña asa alargada. Pulseras y brazaletes, en su mayoría incompletos, filiformes de sección cuadrada unos y circular y más gruesos otros. Unos 27 anillos-aretes y tres sortijas. Cinco piezas troncocónicas (hay otras de plomo), con taladro en el eje, objetos que se vienen suponiendo pesos, fundándose en una serie con pesos proporcionales hallados en Covalta. Tres pinzas, una con anilla de suspensión. Cinco agujas de

gruesos distintos. Seis anillas de diversos tamaños y secciones. Dos platillos de balanza, de dimensiones diferentes, uno con cuatro y otro con tres agujeritos en el borde, para su suspensión. Otra pieza también en forma de disco, ligeramente cóncavo, con un taladro en el centro y decorada en su cara interior con dos zonas circulares con motivos rectilíneos incisos. Dos grandes botones, uno con esvástica y otro con ornamentación calada y fragmento de otro de imposible descripción. Un hilo doblado en forma semicircular que por un extremo se curva hacia afuera hasta cerrar el doblez, del que pende otro hilillo curvado. Un tintinábulo o campanilla, de perfil cónico, conservando el badajo. Una plancheta rectangular, ligeramente curvada, con sendos agujeros también rectangulares cerca de los lados menores. Dos chapas, elementos activos de broches de cinturón de tipo rectangular, una decorada con incrustaciones de plata y motivos incisos, y el otro sólo con éstos; un fragmento de la misma clase de pieza; y un elemento hembra del mismo tipo de broche. Diversos fragmentos de objetos indeterminables.

Plomo. Algunas grandes piezas discoides con el borde ligeramente levantado y que han sufrido un principio de fusión. Tres vasijas de forma aproximadamente semiesféricas. Varias piezas troncocónicas, con taladro en el centro, semejantes a las de bronce, antes citadas, y estimadas como pesas; y bastantes pequeños discos agujereados de igual modo. Diversas chapas de formas distintas, que, a juzgar por los agujeros que llevan, deben ser piezas de aplicación.

El número y diversidad de *objetos de hierro* obligan a una referencia aún más ligera. Merecen mencionarse 4 lanzas, varias jabalinas de distintos tipos y una cama curvada de freno. La parte central de una *cicate*. Dos asideros de escudos, uno de ellos casi completo, y numerosos clavos cortos y de ancha cabeza en forma de casquete, hallados con el último. Doce cuchillos y 22 fragmentos de otras láminas cortantes. Cuatro hoces y dos podones. Azadón, azuela, zapapico, hachitas y otros útiles semejantes. Unas trébedes de forma circular, con aro incompleto. Gran cantidad de clavos de variados tamaños y tipos. Numerosas anillas de diámetro y secciones distintas, algunas enlazadas entre sí formando dos series a la vez pendientes de la misma anilla, una de bronce unida a otra de hierro y varias articuladas a piezas de distintas clases. Un anillo de sección cuadrada de 5 milímetros y 90 de diámetro, que recuerda alguna pieza de eje de carro. Algunos fragmentos de llaves. Numerosos punzones y diversos regatones de lanza, uno de estos compuesto de un tubo a cuyo extremo ajusta un grueso clavo. Una lámina cortante triangular con tubo para enmangarla; una varilla terminada en espiral y un fragmento de sierra. Gran cantidad de láminas de variadas formas, secciones y medidas (alguna llega a 92 centímetros de largo), unidas por roblones. Buen número de objetos de aplicación desconocida y cuya descripción haría prolija esta referencia.

De piedra. Un hacha pulimentada y fragmentos de otras. Varias piezas, fijas y móviles, de molinos discoides a brazo, propios de esta época, algunos de los cua-

les fueron encontrado *in situ* en las habitaciones del poblado. Cuevo o pileta mediana, como las que suelen destinarse para dar la comida a los cerdos. Loseta de asperón que se encontró montada horizontalmente en el ángulo de un departamento destinado al parecer a cocina, y que lleva largas ranuras producidas con el reiterado afilamiento de útiles cortantes. Pequeña piedra elipsoidal aplanada, con perforación intencional iniciada en el centro. Numerosos cantos rodados, probables balas de honda.

Restos de animales. Colmillos de jabalí, candiles de ciervo y cuernos de cabra, algunos pareciendo haber servido de mangos, dientes de todos ellos y gran número de huesos de otros animales domésticos.

Algunos *alfileres* o *punzones* de hueso, con decoración incisa, de tipo covaltino. Un *alfiletero* roto, también de hueso, conservando su taponcito de la misma materia.

Pieza de aplicación, de hueso o marfil y de forma rectangular alargada, ornada en toda su superficie con agujeros simétricamente dispuestos y circunscritos en pequeños círculos incisos secantes entre sí; mide 112 milímetros de larga y lleva dos taladros mayores, cercade los extremos dentados, para su sujeción con clavillos probablemente.

Una *laminilla de marfil*, de 33 milímetros de largo y perfil ligeramente trapezoidal, rota por su lado menor.

Gran número de *conchas*, especialmente de «pechina» y «cardium»; y un segmento triangular, del

centro al borde, de un *pecten*, intencionalmente cortado y con los bordes desgastados por frotación.

Una *cacha* de madera, ornada con incrustaciones de hilo de hierro terminadas en espirales, perteneciente a espada o puñal con espiga plana de perfil ondulado y remate semicircular, tipo muy semejante al de la empuñadura de la espada de Illora y de otras halladas en la mesetas castellana.

Un par de *aretes de oro*, con hilillos arrollados en espiral a sus extremos, ejemplares parecidos a otros que con frecuencia dan las excavaciones de Ibiza. Y un par de pendientes muy parecidos, pero no iguales entre sí, ambos de perfil «amorcillado» y terminando en cada extremo con dobles anillitas rígidas; pero uno de ellos es de sección redondeada y el otro poligonal, conservando aquél, aunque muy oxidado, el pasador que debió ser de cobre o bronce. Las cuatro piezas se encontraron juntas en una habitación, formando un pequeño tesoro.

Una delgada *lámina* rectangular de *plomo* que mide 18 centímetros de largo por 5 de ancho, escrita por ambos lados con caracteres ibéricos, sujetándose al pautaado de líneas horizontales incisas, aproximadamente equidistantes. Se escribió de derecha e izquierda, hay algunos renglones escritos en parte y separadas las frases con líneas perpendiculares de puntos. Lleva en total 273 signos, 177 en una cara y 96 en la otra. En el texto de una de ellas, compuesto por diversas notas escritas algunas veces sin más separación que las citadas líneas de puntos, obsérvase la particu-

laridad de que algunas de las frases han sido tachadas con una raya horizontal menos recta y profunda que las del pautado, dejando en cambio subsistentes otras frases, alguna en medio de las tachadas; lo que desde el principio hizo pensar que el aludido texto no sea sino una serie de apuntes.

Se halló esta lámina arrollada, en espiral aplana-da, en posición horizontal y asomando un extremo entre el material que servía de asiento a un molino a brazo existente en una vivienda, dando la impresión de haberse dejado allí intencionalmente. Las circunstancias del hallazgo permiten atribuir a tan interesante documento la fecha de destrucción del poblado y con ello darle una cronología que avalora su importancia científica.

Balones.

En unos campos inmediatos a este pueblo, situado al norte de la provincia de Alicante, fueron hallados algunos fragmentos de estatuas de animales en piedra, de estilo oriental. Los restos más importantes son uno que comprende la mayor parte del trasero de un pequeño cuadrúpedo indeterminable y casi todo el cuerpo de otra estatua semejante, acéfala y sin piernas, profundamente marcados en el cuello los pliegues de la papada y taladrada ésta como para haber llevado prendida una campanilla.

Abundan especialmente en Levante, como es sabido, estas estatuas de estilo oriental, suponiéndose sirvieron, sobre todo los toros y leones, de hitos o mojones.

El Servicio de Investigación Prehistórica, y el Museo, consecuencia del mismo, creado en 1927, e instalado el segundo, como se ha dicho, en el *Palacio de la Generalidad*, son objeto de la mayor atención, por parte de todos los señores Diputados.

En el Presupuesto de 1929, se ha elevado a 25.000 pesetas la consignación que al Servicio se destina en el Capítulo X, art. 11.

El señor Presidente de la Diputación, solicitó a su tiempo, del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, se le autorizara para excavar y explorar en distintas partes de la provincia, y por R. O. de 23 de Abril corriente (1929), se ha facullado a esta Diputación, para practicar excavaciones arqueológicas, en los yacimientos:

Cova Negra, término de Bellús. *Cova del Parpalló*, término de Gandía, partido de *Marchuquera*. *Cova del Llop*, término de Gandía, partido de *Marchuquera*. *Altet de Fontaneres*, término de Játiva. *La Bastida*, término de Mogente, partido de *Les Alcuses*.

*
* *

Pero esta decidida protección, prestada al *Servicio de Investigación Prehistórica*, por la Diputación provincial, no hubiera conseguido la máxima eficacia obtenida, si no hubiera estado al frente de tal labor, persona tan culta, entusiasta y especializada en prehistoria levantina, como D. Isidro Ballesster Tormo, Director del Servicio y Museo. La Di-

putación le debe gratitud, que procura hacer patente en cada momento.

Justo es también citar a los eruditos colaboradores del complejo y constante trabajo que realiza la Dirección.

Figura en primer lugar, el publicista y Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad, D. Luis Pericort García, al que la Diputación ha nombrado Subdirector del *Servicio*.

También ha concedido el nombramiento de Colaboradores, a los que de hecho lo son desde que comenzaran los primeros trabajos; nos referimos a D. Fernando Ponsell Cortés, D. Mariano Jornet Perales y D. Gonzalo Viñes; entusiastas y competentes arqueólogos.

Todos ellos, sin dejar de atender a sus habituales ocupaciones, vienen imponiéndose el sacrificio de ayudar a la Diputación en esta labor por la cultura valenciana, actuando en las excavaciones, en el laboratorio, en el Museo y en la redacción del Anuario.

Otro distinguido valenciano, D. Emilio Gandía Ortega, Conservador del Museo de la Ciudadela o del Parque de Barcelona, prestigioso excavador de Ampurias, ha prestado su eficaz ayuda e ilustrado consejo, en lo que respecta a la organización del Servicio. Esta Diputación le ha nombrado Conservador honorario de su *Museo de Prehistoria*.





